

## COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

### GERARDO CONTRERAS ÁLVAREZ Y EL 75 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Jorge Rovira Mas\*

Gerardo Contreras Álvarez. *La historia no es color de rosa (A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica)*. San José: Ediciones Perro Azul, 2006<sup>1</sup>.

El 16 de junio del año 2006 se cumplieron 75 años de haberse fundado el *Partido Comunista de Costa Rica* (1931). Recordar estas efemérides ha sido para Gerardo Contreras Álvarez el motivo inspirador de este libro.

Voy a dividir mi comentario sobre él en las siguientes partes: en la primera, voy a mencionar brevemente quién es nuestro autor y qué papel ocupa este trabajo suyo en el conjunto de su producción escrita. En la segunda, me concentraré en la obra misma. Partiré de una apreciación de lo fundamental que hay en ella y continuaré con detalles relativos a su contenido entrelazando, para estos efectos, enunciados de naturaleza descriptiva con otros que constituyen apreciaciones críticas.

#### EL AUTOR Y SU TEXTO EN EL CONJUNTO DE SU PRODUCCIÓN ESCRITA

Desde que ingresó a la Universidad de Costa Rica en 1972 Gerardo Contreras Álvarez participó muy activamente en el movimiento

estudiantil con la Juventud Vanguardista, brazo juvenil del Partido Vanguardia Popular. Su participación política como estudiante se prolongó a lo largo de toda la década de los años setenta e inicio de los ochentas del siglo XX, el periodo final del viejo *estilo nacional de desarrollo* de Costa Rica, que transcurre entre 1950-1980, al cual sucedió la profunda crisis económica de 1980-1982 y el inicio de la transición que, sin prisa pero sin pausa, hemos estado viviendo en las últimas dos décadas hacia una sociedad muy distinta, cada día más centrada en el mercado y en un Estado debilitado. Fue precisamente en este contexto particularmente complejo y difícil dentro del cual Contreras desarrolló sus primeras armas políticas y se destacó en el seno del movimiento estudiantil de inclinación ideológica y política de izquierda. En 1977 se convirtió en representante de los estudiantes ante el Consejo Universitario de esta institución de enseñanza superior y en 1978 en presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR).

Se graduó de Licenciado en Historia por esta misma universidad en 1984, con una tesis elaborada conjuntamente con José Manuel Cerdas Albertazzi, que titularon *La política de alianzas del Partido Comunista. Vanguardia Popular*

1 Este comentario crítico fue preparado expresamente para la presentación formal del libro ante el público costarricense, la que tuvo lugar en San José de Costa Rica el día 10 de octubre del 2006, en el Instituto Cultural de México.

\* Escuela de Sociología e Instituto de Investigaciones Sociales, ambas unidades de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica.

jrovira@racsa.co.cr

en los años cuarenta, la cual poco después fue publicada por la Editorial Porvenir y que cuenta con varias reimpresiones hasta el presente.

Su trabajo profesional lo ha desempeñado desde hace un buen número de años en la sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, siendo en la actualidad el coordinador de dicha sección. Cuenta con la categoría académica de Catedrático.

Ha publicado varias obras más, entre las cuales me limitaré a mencionar las siguientes:

- ✧ Un texto que precede al que comento, de título *Cronología histórica del Partido Comunista de Costa Rica: Partido Vanguardia Popular, 1929-1983*, aparecido en 1989.
- ✧ *Educación y reforma universitaria*, de 1990.
- ✧ *Esbozo histórico del Sindicato de Trabajadores de la Educación Costarricense (SEC), 1969-1994*, aparecido en este último año.
- ✧ *Manuel Mora y los logros de la democracia costarricense*, de mediados de la década de los años noventa.
- ✧ *Costa Rica en la encrucijada neoliberal (1980-1997)*, de 1999.
- ✧ *La globalización económica desde los paradigmas del mercado y la solidaridad humana*, este del 2003, publicado como parte de la Serie Cuadernos de Historia de la Cultura que edita la Universidad de Costa Rica.

De modo, pues, que sus temas de trabajo más descolantes han sido en primer lugar su indagación histórica sobre el Partido Comunista de Costa Rica, tema que se reitera en distintos momentos; su interés por la educación universitaria costarricense; su preocupación por recuperar la historia de lo popular en Costa Rica, particularmente la de algunas organizaciones y movimientos; y su reflexión crítica sobre la ofensiva neoliberal que en la última década, sobre todo en el último lustro, ha experimentado nuestra sociedad.

LA OBRA:

Esencialmente *La historia no es color de rosa*, título sugestivo al que me referiré más adelante, es un intento de presentar, de modo muy somero pero con perspectiva de conjunto, lo que fue la evolución del Partido Comunista de Costa Rica entre 1931, año de su fundación, y el año 2006, es decir, por tres cuartos de siglo. Desde luego, en el supuesto, por cierto cuestionable y que no es objeto de una justificación analítica cuidadosa en la obra, de que tras la escisión que se produjo en Vanguardia Popular en 1983-1984, el viejo Partido Comunista preservó una continuidad materializada en distintas organizaciones que sucedieron a aquella otra pero con nombres diferentes y con liderazgos que nunca alcanzaron a reconciliarse.

Esta obra es la manera como nuestro autor se empeña en que una fecha significativa en la historia política y social de Costa Rica no pase desapercibida. Y es un intento, así, de hacerle cierta justicia y de rendirle homenaje a esa comunidad política tan atacada, pero a la vez que tanto contribuyó durante las primeras dos décadas de su existencia a forjar la Costa Rica de la que nos enorgullecemos, la Costa Rica más solidaria y menos propensa a tolerar calladamente la sociedad desigual que en los últimos años se ha puesto en marcha. Una comunidad política —también hay que decirlo— desgastada y muy venida a menos en los últimos veinte años. Al tenor del mutismo del que ha estado rodeado dicha fecha, tanto por tontos como por troyanos, es meritoria esta empresa de Contreras por impedir que el silencio y la indiferencia se apoderen de la memoria política colectiva.

Decía que el título es sugerente. Y lo es porque, como mucho lo he reiterado en mis trabajos desde una cierta perspectiva conceptual, la de los *estilos de desarrollo*, pero en lo que se coincidirá también desde varias otros enfoques igualmente, el curso, el desenvolvimiento que siguen las sociedades constituye un producto, una resultante histórica de muchas y disímiles fuerzas sociales y políticas encontradas, cierto que unas con mayores recursos (materiales, ideológicos y simbólicos, y de poder) que otras, pero que es en dicha contraposición desde donde se fraguan y emanan las tendencias concretas

del devenir. Sólo en raras sociedades y apenas en ciertas etapas históricas de ellas es que se observa la supremacía o el poder de una fuerza o de un solo partido político de una manera tan determinante que aquellos que se le oponen nada pueden hacer para resistir y modificar, siquiera sea en alguna medida, la dirección que los primeros buscan imprimirle a los acontecimientos.

Cierto, la historia de Costa Rica no es, ni ha sido, color de rosa. Y el Partido Comunista, a su manera, contribuyó a que no lo fuera. Tampoco ha sido la nuestra una historia roja, sino en la cual varios colores partidarios han contribuido a forjar una sociedad hoy en profundo cambio, jalonada recientemente por demasiados pocos colores con una tonalidad escasamente divergente entre sí. Pero apuntemos asimismo que la sociedad del porvenir inmediato se está decidiendo hoy y que la suerte no se encuentra ya echada por completo. Que la Costa Rica del próximo mañana la estamos construyendo en el presente, sin duda con nuestras acciones y omisiones.

*La historia no es color de rosa* —lo reitero— es un recuento historiográfico más bien somero de la evolución del Partido Comunista de Costa Rica en estos 75 años. Se encuentra dividido en los siguientes capítulos: uno dedicado a “los antecedentes y fundación del Partido Comunista de Costa Rica”; otro al “Partido Comunista en los años cuarenta”; el siguiente al “Partido Comunista en nueva etapa de su historia”; el próximo al “Partido Comunista en la nueva correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional”; al cual sigue “el Partido Comunista en medio de la Revolución Cubana” y uno final dedicado al “Partido Comunista después de la caída del Muro de Berlín”, además de unas conclusiones, todo ello en 212 páginas.

Su virtud radica en esa aspiración a ofrecer dicha perspectiva de conjunto. Su debilidad en lo que a menudo resultan vistazos demasiado superficiales. Por lo demás, es claro el contraste entre varios de los capítulos en cuanto al alcance y la profundidad con los cuales se han abordado los periodos y los temas: el más extenso es aquel mejor conocido por el autor, el dedicado a los años cuarenta, mientras que uno demasiado breve y sobre el que vale la pena indagar más es aquel centrado en la Posguerra (“el Partido Comunista en nueva etapa de su historia”), es decir,

el centrado en los años cincuenta del siglo XX, periodo tan escasamente conocido con el detenimiento que amerita. La sociedad costarricense del inicio de la segunda mitad del siglo XX se encuentra muy desdibujada en general en la literatura con la cual contamos, pero tras la aparente tranquilidad e insipidez de ella se escondían muchos rencores e insidias.

En realidad la obra tiene un perfil más bien divulgativo. No se encontrarán en ella novedades que constituyan el resultado de una indagación histórica que haya penetrado en algunas áreas o puntos insuficientemente conocidos o que sigan siendo objeto de una polémica mayor por su importancia y que podrían interesar tanto a quienes palpitan al calor de la inclinación ideológica comunista o de izquierda, o entre quienes simplemente les interesa conocer mejor la evolución de los partidos y la historia política costarricense. Considero, por ejemplo, que el abordaje que se le dio a un tema principal, como es el de la crisis de Vanguardia Popular en 1983-1984 que culminó con su división, pudo haberse desarrollado mejor y con mayor profundidad. En particular en lo relativo a dejar muy en claro cuáles fueron los actores concretos que incidieron determinante en dicho proceso y en presentar más nítidamente sus posiciones políticas y los conflictos diversos que condujeron al cisma. Por cierto que una obra sobre este particular, omitida por el autor en su recuento bibliográfico del final, es el valioso texto de Roberto Salom Echeverría precisamente titulado *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, aparecido en 1987.

Decía que el libro tiene, al final de cuentas, una dimensión predominantemente divulgativa. Cierto, a lo largo de toda la obra no hay una sola referencia bibliográfica aunque sí una larguísima bibliografía al final. Se trata, obviamente, de dos cosas distintas. El problema de este proceder, desde una perspectiva académica, es que señalamientos históricos que se realizan y afirmaciones que se hacen, que pueden resultar insólitos pero verdaderos, y que podrían ser objeto de consulta y averiguación de parte del lector y el estudioso de estos temas, por el formato expositivo escogido resulta imposible identificar la fuente de la cual procede el dato. De ser cierta —y para mí, lo confieso, algo que ignoraba— lo que se afirma en la obra (páginas 63-64) en el

sentido de que Calderón Guardia a principios de marzo de 1948, en medio de la crisis electoral, llamó a Manuel Mora para informarle que tras haber estudiado la situación del país renunciaría a cualquier aspiración a la presidencia, con lo cual despejaba el reconocimiento de la elección de Ulate, pero que apenas unas horas más tarde Francisco Calderón Guardia, su hermano y personalidad muy influyente, le comunicaría a Mora Valverde que ya el Doctor había modificado su parecer en vista de la presión que le ejercía su esposa, doña Rosario Fournier, digo que un tal evento por insólito que parezca, que tantas implicaciones tuvo para la historia nacional, merecería que la fuente de donde proviene pudiera conocerse, lo que no se puede determinar en el libro de Contreras.

Considero también que le hizo falta una introducción; que las conclusiones pudieron ser más extensas y sustanciosas; y que, en tiempos como este, pudo habersele dedicado algún capítulo a dar cuenta y a reconocer la contribución de las mujeres comunistas al Partido y, a través suyo, a la historia política nacional. Considero también que, en vista de que el propio autor ya había elaborado una cronología sobre el Partido Comunista publicada en 1989, otra breve y actualizada pudo haberse incorporado al final del libro. Lo mismo que algunos anexos que tuvieran datos suficientes sobre participación electoral, número de diputados alcanzados, alianzas y coaliciones bajo las cuales compitió el Partido Comunista en el transcurso de su historia, una incuestionablemente de al menos de más de cincuenta años. Estas son cosas que ayudan mucho a los lectores y redondean los trabajos. Todo esto hace pensar en cierta premura para publicar la obra y en cierta dificultad para haber dejado reposar el texto, y haber eventualmente contado con la crítica y el comentario, previo a su publicación, de colegas y conocedores de la materia.

Hay también distintos gazapos históricos. Para citar alguno: no fue a finales de 1945, como se afirma en la obra, sino en marzo de 1946 cuando Winston Churchill leyó su discurso en el que introdujo el término “cortina de hierro” en el amanecer de la Guerra Fría, y no fue en la Universidad de Fulton en el estado norteamericano de Illinois en donde dicho discurso se pronunció sino en el estado de Missouri, el mismo del cual

provenía el entonces presidente norteamericano Harry Truman.

Pero también, aunque de modo cuidadoso y más bien discreto, el autor plantea críticas a algunas de las decisiones adoptadas en distintos momentos por la dirección de los comunistas costarricenses. Por ejemplo, cuando en el marco de la alianza con el calderonismo se adoptó la determinación de permitir que la figura de Calderón Guardia adquiriera un perfil desproporcionado; o cuando no se luchó de manera más ardua para que se le reconocieran o adjudicaran algunos ministerios en el gobierno de Picado; o cuando, asunto muy interesante y significativo, se aceptó la táctica empleada por Francisco Calderón en la noche electoral de febrero de 1948, de suspender la transmisión radial de los datos, que convenía a los intereses de la candidatura de su hermano pero no favorecía a Vanguardia Popular que siempre habría conseguido una buena cosecha de diputados para el Congreso Nacional. Y en fin, otras observaciones críticas de indudable interés.

Queda, eso sí, bien relevado a lo largo de la obra la *sui generis* perspectiva de los comunistas costarricenses y su compromiso con la defensa de la democracia, aunque desde luego con la democracia incluyente, social y políticamente inclusiva, no la que los excluyó por espacio de casi tres décadas. Queda bien destacada esa lucha pertinaz que sostuvieron por alcanzar la derogación de aquella parte inaceptable del artículo 98 de la Constitución Política con la cual se hizo posible su proscripción hasta 1975.

Y si bien la figura de Manuel Mora Valverde se encuentra, como era de esperar, muy presente en esta historia, no lo está de modo desproporcionado, de manera de que la organización como tal, el partido en su institucionalidad, no padece disminución alguna, antes bien este aspecto se encuentra muy balanceado. Y se recuerda adecuadamente el brillante análisis que de la situación previa a la guerra civil de marzo-abril de 1948 hizo don Manuel como Secretario General de Vanguardia Popular en la reunión del Comité Central convocada en los primeros días de marzo, en la cual defendió la posición de no anular las elecciones presidenciales y evitar así el conflicto armado inminente, sesión en la cual quedó en una minoría de

dos contra el resto, entre quienes se encontraban Carlos Luis Fallas, Arnoldo Ferreto, Carmen Lyra, Jaime Cerdas y su propio hermano, Eduardo Mora Valverde, entre otros.

Finalizo así ratificando lo que inicialmente destacué: se trata de un texto divulgativo con el cual Contreras se ha empeñado en no permitir que pasaran inadvertidas las efemérides del Partido Comunista de Costa Rica, el cumpleaños

número 75 de aquella agrupación que Manuel Mora Valverde, Ricardo Coto Conde, Jaime Cerdas Mora, Gonzalo Montero Berry, Guillermo Fernández, Carlos Marín Obando, Alfredo Valerín Acevedo, José Barquero, Efraín Jiménez y Anselmo Soto, junto con otros jóvenes de la época, fundaron y cuya contribución al desarrollo de la sociedad costarricense debe ser objeto de conocimiento y nunca razón de olvido.

